

se desarrolla una historia de amor combinada con una historia policíaca. ¿Historia de amor? Más bien una historia de relaciones sexuales y satisfacciones de deseos carnales (a veces raros), porque en el mundo (¿lodo?) de Fadanelli no hay sitio para sentimientos tan anticuados como el amor. La "historia de amor" se hace policíaca a causa del robo con homicidio (que más tarde se pone en duda) de Eduarda en el supermercado donde trabaja. Tiene que esconderse de la policía y por eso va al departamento de Benito, quien la esconde por el precio de poder hacer el amor con ella cuando le da las ganas. Para dar un nuevo impulso a la historia el autor hace comprar al profesor el coche de un colega para que la pareja pueda alejarse del D.F. y de la policía. Otro aspecto de la novela: libro de viaje. Con muchos detalles se describe el trayecto del profesor y de su amante hacia el pueblo de Tiripetío en el estado de Michoacán, porque es un pueblo perdido en la geografía mexicana, que da seguridad de la policía y además es el lugar, donde se impartió la primera clase de filosofía en México, algo que le fascina al profesor de filosofía. Efectivamente la policía no descubre el paradero de Eduarda, que había cambiado de nombre y recibido un pasaporte falso por la intervención del hermano de Benito, un abogado con cargo alto y además priista. Sin embargo, la historia recibe un nuevo aspecto policíaco por el asesinato que comete Benito a dos rancheros, uno de los cuales había hecho el amor con Eduarda en el hotel durante su ausencia. La policía no parece estar muy interesada en los dos rancheros, por eso no intervienen aunque saben del delito. Sólo intervienen con un asesinato que le imputan a Benito aunque no lo haya cometido, para salvar al asesino, que es un amigo de los policías. Este hecho, por cierto, constituye una crítica social muy acerba de la sociedad mexicana. Es uno de los muchos ejemplos, igual el más escandaloso en el texto. Desde la página 175 sabemos que el profesor Torrentera está encarcelado y que escribe su crónica desde la cárcel. No sabemos lo que ha pasado con Eduarda ni que es de su vida, pero es de suponer que Benito será liberado pronto por la intervención de su hermano influyente. A pesar de las buenas intenciones formales del principio de escribir un libro entre novela y ensayo (con algunos ejemplos interesantes), la novela no puede convencer por el obvio déficit estilístico. Evidentemente el narrador es de la misma opinión cuando confiesa que ha intentado releer su crónica "sin el menor éxito" y que ha comenzado la lectura con nuevos ánimos, pero jamás ha podido llegar muy lejos (Cfr. 175).

Ewald Weitzdörfer

Juan Villoro: El disparo de argón. Barcelona: Anagrama 1991, Korr. Aufl. 2005. 262 S.

Der Roman spielt in einer Augenklinik in San Lorenzo, einem Stadtteil von Mexico D.F., in den 1980er Jahren. Der Ich-Erzähler Fernando Balmes bietet die Ereig-

nisse von wenigen Wochen dar. Auf der Achse der zentralen Handlungsebene spielen sich die Geschehnisse in der Klinik ab, allen voran die Frage nach dem verschwundenen Direktor Antonio Suárez sowie der bevorstehende Aufstieg eines der Ärzte in die Führungselite, dazwischen geben zahlreiche Analepsen Einblick in die Vergangenheit des Erzählers. So wie der Protagonist selbst die Medizin gewählt hat, um seine eigenen Wunden zu kurieren, steht auch der Handlungsort, die Klinik San Lorenzo, von Anfang an als Sinnbild einer kranken Gesellschaft. Die weiteren Handlungsträger der Klinik – vorwiegend Ärzte und Krankenschwestern – werden nach streng hierarchischen Kriterien eingeteilt, vom ersten Stockwerk bis zum fünften, in dem sich die Leitung unter den beiden Direktoren befindet. Ein beruflicher Aufstieg ist mit langwierigen Vorbereitungen verbunden, und nun steht die Besetzung einer wichtigen Position im vierten Stock an. Balmes und seine Kollegen werden zu erbitterten Konkurrenten, weder verifizierbare Fakten noch persönliche Kriterien, wie die Betreuung der Patienten, spielen im Konkurrenzkampf eine Rolle. Verstärkt durch die Abwesenheit des beinahe allmächtigen Direktors, „el Maestro“, ist die Klinik zu einer gesetzlosen Kampfarena geworden, in der selbst wenig ambitionierte Mitarbeiter wie Balmes zu Mitstreitern werden. Der Leser muss sich 211 Seiten lang gedulden, bis Maestro Suárez in Gestalt auftaucht, bezeichnenderweise ist er selbst erblindet. Auf diesen Seiten breitet der Ich-Erzähler Balmes zahlreiche Details des Klinik- und seines Sexuallebens aus. Doch der Leser wird immer wieder für sein Durchhaltevermögen belohnt durch unterhaltsame Geschichten ebenso wie durch politische Anspielungen, durch beinahe liebenswürdige Einzelheiten über das Leben in der mexikanischen Großfamilie ebenso wie durch sarkastische Ausführungen über die mexikanische Identität. Schließlich stellt sich heraus, dass sich die Klinik nur durch den Verkauf von Organen in die USA finanzieren kann, somit kommt ein weiteres brisantes Thema zu Gespräch. „El disparo de argón“ (in der deutschen Übersetzung von 1993 „Die Augen von San Lorenzo“) ist zugleich ein Kriminalroman und eine Liebesgeschichte, sowie ein Stadroman. Dabei steht das Leben im fiktiven Barrio San Lorenzo stellvertretend für das Leben im heutigen Mexiko Stadt. Die Tatsache, dass der Roman nach 14 Jahre in nur leicht veränderter Form von Anagrama wieder aufgelegt wurde, zeugt von seiner Aktualität. Das Scheitern von Einzelpersonen spiegelt das Scheitern einer ganzen Generation wider, die in einer von Korruption und Heuchlerei geprägten Gesellschaft mit allen Mitteln versucht, sich über Wasser zu halten. Mexiko ist vom „Labyrinth de la soledad“ eines Octavio Paz zu einem „labyrinth diverticular“ (S. 218) geworden, in dem der Verkauf von Augen das finanzielle Überleben sichert, gleichzeitig aber zur Einäugigkeit oder gar Blindheit führen kann.

Sonja Maria Steckbauer